

XII Jornadas de Sociología de la UNLP

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)

4, 5 y 6 de diciembre de 2024

Título de la ponencia:

“Saberes y conocimientos en luchas sociales en el medio rural. Experiencias del MTE en Misiones”

MESA 25 La decencia de la desigualdad. Adaptaciones y resistencias en territorios rurales y periurbanos

Autor/a:

Di Matteo, Álvaro Javier
Departamento de Educación, Universidad Nacional de Luján
javidimatteo@yahoo.com.ar

Vila, Diana
Departamento de Educación, Universidad Nacional de Luján
diana_vila@hotmail.com

1. Introducción

Esta presentación se ubica en el campo de los estudios sobre la relación entre movimientos sociales populares y producción de subjetividades (Michi, 2010; Retamozo, 2009), en el marco del Programa “Movimientos populares, educación y producción de conocimientos”, integrado por docentes, investigadores y extensionistas de Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján.

Para nuestro análisis tomamos como referencia experiencias organizativas de productores/as rurales del norte misionero, que forman parte de la Rama Rural del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). La vinculación con este movimiento por parte de nuestro equipo de trabajo se inició en 2019, a partir de acuerdos en torno a la sistematización de experiencias de la Rama en diversos puntos de nuestro país. Una Rama cuya conformación se produce en 2014, con el propósito de luchar por mejoras en las condiciones de vida y de trabajo de un sector de la economía popular que es clave para el abastecimiento de alimentos para la población (Liaudat; Tóffoli; Fontana, 2023).

La aproximación a las experiencias de productores/as rurales del norte de Misiones, en las zonas de Puerto Iguazú, Puerto Libertad y Pozo Azul, con sus particularidades en torno a la lucha por la tierra, aporta a la continuidad de nuestras indagaciones (Palumbo, 2022)

vinculadas a la producción de subjetividades en los movimientos sociales, a los saberes y conocimientos (Vasco Uribe, 2012) que se configuran a partir de estos procesos colectivos, y a los momentos y espacios en los tienen lugar (Michi, 2010; Michi, Di Matteo, Vila, 2021).

2. Algunas referencias conceptuales

En lo referido a lecturas teóricas, este trabajo tiene continuidad con perspectivas que vienen afirmando la existencia de procesos de recampesinización en la Argentina, durante las últimas décadas (Michi, 2010, Domínguez, 2012 y 2019, Di Matteo, 2021). Estos son explicados como resultado del deterioro de las posibilidades de inserción económica en el mundo urbano y la falta de trabajo asalariado en el mundo rural, especialmente a partir de la incorporación de tecnologías que aminoran la demanda de mano de obra, que en Misiones y en especial en la zona que nos ocupa, se expresa notablemente en la mecanización de la industria forestal. Un proceso de recampesinización que es inescindible de procesos de organización de las familias campesinas y en algunos casos, de reafirmación de identidades indígenas. Un proceso que, por otra parte, suele estar acompañado por iniciativas de asociación en la actividad productiva o en algún momento de la cadena de valor de las economías campesinas (Michi, 2010, Domínguez, 2012, Di Matteo, 2015, 2021, De Mingo, 2020), que a menudo se relaciona con propuestas que vienen desarrollándose bajo conceptualizaciones afirmadas por los grandes movimientos campesinos internacionales como la “soberanía alimentaria” y la “agroecología” (Berenjer, 2008, Domínguez, 2019, De Mingo, 2019) y que incluyen intensos procesos de investigación y formación, protagonizados por las/os campesinas/os, para el desarrollo de propuestas que permitan mejorar la calidad de vida y de trabajo en los territorios, el acceso a derechos y a fin de cuentas, la construcción de otro modelo de desarrollo rural (Michi, 2010, Di Matteo, 2015, 2021, De Mingo, 2020). En el caso particular del MTE, esa lucha campesina se imbrica con luchas urbanas a partir de la articulación que produce la perspectiva política de la “economía popular” (Palumbo, 2022)

La tarea de investigación que venimos realizando da cuenta de los intensos procesos de conocimiento que se generan en la lucha social campesina y en sus iniciativas de construcción colectiva, articulada a otras experiencias de la economía popular. Esos procesos de conocimiento redefinen el lugar de lo educativo, que no puede pensarse de manera aislada sino como continuidad de la praxis más amplia de los sujetos (Michi, Di Matteo y Vila, 2012 y 2019).

Nos posicionamos en la tradición de la Educación Popular Latinoamericana, de acuerdo a la cual el saber es condición de la praxis humana. Desde este marco, nos valemos de los aportes

de Vasco Uribe (2012), quién propone distinguir saberes de conocimientos, pensando los segundos como aquellos que están “más delimitados, más validados y verbalizados” (Vasco Uribe, 2012: 116). Esa delimitación tiene para el autor un carácter descriptivo y no implica una jerarquización, sino más bien una relación de continuidad entre ambos.

En este sentido, compartimos la preocupación de Kusch (2007) en torno a no caer en la negación o dominación del saber popular bajo el culto de la objetividad, que niega el pensamiento popular reduciéndolo a simple opinión. Esta asociación que suele hacerse entre pensamiento popular y opinión es para Kusch muy sospechosa y proviene de:

identificar a lo popular con algo distendido y lábil (...) Solemos decir que para pensar hay que tener condiciones personales, conocimientos y método (...) por qué motivo se rechaza el pensar popular (...) convendría recobrar el pensar en general, de modo que, si hablamos de pensar culto y de pensar popular, no enunciamos dos distintos modos de pensar, sino dos aspectos de un solo pensar (pp. 573-575)

3. Cuestiones metodológicas

Los primeros contactos con referentes de la Rama Rural del MTE del norte de la provincia de Misiones, se produjeron a mediados de 2022, a partir de encuentros virtuales, en el marco de la intencionalidad compartida con el movimiento de sistematizar la experiencia.

A partir de estos contactos iniciales, concretamos distintas entrevistas que posibilitaron un primer acercamiento al conocimiento de las experiencias de organización. Asimismo, avanzar en la definición de un plan de trabajo compartido para nuestra aproximación al territorio. En este sentido, se acordó con algunos referentes realizar un recorrido que abarcaría zonas de Iguazú y Puerto Libertad, en el noroeste, y la zona de Pozo Azul, hacia el noreste de la provincia.

Durante el trabajo de campo, se recorrieron distintas comunidades campesinas en las cuales realizamos observaciones, registros audiovisuales, entrevistas individuales y colectivas, obteniendo un nutrido material en distintos soportes. El procesamiento y análisis de estos materiales posibilitó, por una parte, la identificación de aspectos significativos y la construcción de distintas categorías de análisis, en dirección a avanzar en las indagaciones de nuestro equipo de trabajo en relación a los procesos de construcción de subjetividades y producción de saberes y conocimientos en los movimientos sociales. Por otra parte, ese análisis permitió dar continuidad a las co-producciones audiovisuales junto al movimiento (Di Matteo; Palumbo; Plaza; Almada, 2021) que, en esta ocasión en particular, a partir de haber contado el proyecto con apoyo del INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes

Audiovisuales), el producto final adoptó el formato de una película documental estrenada de mayo de 2024 titulada “Yvy-tierra”.

En esta presentación, que procura reflexionar sobre los procesos de construcción de saberes y conocimientos a partir de las variadas situaciones que se transitan en el movimiento, daremos especial lugar a la recuperación de las voces de los/as protagonistas de estas experiencias. En este sentido, nos posicionamos en torno a un tipo de trabajo etnográfico en el cual estamos implicados, sin asumir conformaciones discursivas dominantes, sino poniendo en primer plano las voces de las comunidades como sujetos de conocimiento y no como simples objetos, en el que ese vínculo etnográfico asume un carácter colaborativo, a partir de proceso de codiseño, coedición y debates sobre los distintos resultados (Katzner, Álvarez Veinguer, Dietz, Segovia, 2022).

Identificamos distintos tipos de saberes y conocimientos a los que nombramos, de modo todavía preliminar y provisorio de la siguiente manera: Saberes y conocimientos de carácter político, identitarios, técnico-productivos y de género. A continuación, nos detendremos en cada uno de ellos, sus características y en “espacios-momentos” en los que tienen lugar y se van construyendo.

4. Saberes, conocimientos y espacios-momentos de configuración

4.1. Saberes y conocimientos de carácter político

Entendemos que estos saberes y conocimientos se construyen y configuran en el marco de los procesos colectivos de los movimientos. En este sentido, siguiendo a Retamozo (2009), atender a la reconstrucción de procesos de movilización, en su relación con la configuración de los sujetos sociales, implica indagar en torno a los espacios en los que tiene lugar esa configuración, entre los que el autor identifica las distintas formas de acción política, la construcción de demandas y los horizontes de futuro.

Los procesos de lucha se constituyen en “espacios-momentos” (Michi, 2010) significativos de producción de subjetividades, de saberes y conocimientos. De este modo, *“el proceso de construcción del movimiento nos conduce a introducir la noción de lucha y antagonismos en un campo de conflicto que impacta, a su vez, de forma importante en la conformación de las subjetividades colectivas beligerantes”* (Retamozo, 2009: 114).

Asimismo, la conformación de esas subjetividades se prolonga a otros “espacios-momentos” pensados y diseñados en relación de continuidad con esas luchas (Michi, 2010; Michi, et. al,

2021), en los que es posible significar determinadas relaciones sociales como opresivas. Se trata de espacios de comunicación y de conformación de intersubjetividades capaces de “expandir los sentidos en disputa para desarrollar el conflicto” (Retamozo, 2009: 114).

En diálogo con experiencias de productores/as del norte misionero, atenderemos a las particularidades que contienen esos saberes y conocimientos configurados en la lucha, así como a aquellos que se significan en los distintos espacios de formación del movimiento.

Saberes y conocimientos contruidos en la lucha

Se trata de saberes que se configuran y construyen en los diversos procesos de organización y lucha, a partir del carácter pedagógico y formativo que implican estas experiencias colectivas (Michi, Di Matteo, Vila, 2021). Tal como plantea Luis Tapia (2008)

Al moverse conflictivamente, los sujetos sociales acaban conociendo el resto de su sociedad o país. La capacidad de reflexión sobre esa experiencia de la acción e interacción define la madurez y el desarrollo del movimiento. La primera ola de movilización y constitución es, a la vez, la del planteamiento de la querella más allá de las instituciones existentes, así como del conocimiento de la condición política de la sociedad en la que empiezan a moverse políticamente (p. 60)

En estas experiencias colectivas del norte misionero, de modo similar a lo que ocurre en distintos movimientos campesinos de la región, la lucha por la tierra cobra un lugar más que preponderante, asociada a otras luchas y disputas al Estado para la obtención de derechos en torno a la producción y la comercialización, a subsidios para el trabajo, infraestructura, caminos y escuelas. Así, la lucha por la tierra se asocia a otras luchas y demandas, que puedan potenciar o dar lugar a proyectos y horizontes de futuro en los territorios.

En este sentido, al hablar de saberes y conocimientos de la lucha, nos referimos a aquellos que se van construyendo en el marco de esas disputas vinculadas a la idea de derechos y su defensa y a posicionarse en los conflictos, a las distintas formas de negociación con el Estado, al conocimiento del campo de lo popular, de la dinámica de las organizaciones y sus formas de acción política.

Las experiencias de lucha son significadas, por quienes participan de ellas, como momentos claves en la construcción de la subjetividad. A partir de los distintos repertorios de acción, involucrados en los procesos de luchas, se configuran aprendizajes referidos a definir, por ejemplo, cuándo llevar adelante un corte de ruta y cuándo levantarlo, de qué modo y con qué intensidad hacerlo, las oportunidades y condiciones de negociación, los recursos y estrategias

de comunicación que acompañan la medida, entre otros elementos que se construyen, de manera compleja, como aprendizaje y como saber colectivo.

Los procesos de lucha aportan también a la construcción de **saberes acerca de las relaciones sociales y el conflicto entre proyectos**. Colaboran en la construcción de un antagonismo que permite perfilar un modo de hacer con el que se discrepa: concentración económica, contaminación, corrupción, ausencia de representación política, doble discurso, políticas antipopulares. Un modo de hacer que ubica como contraparte la construcción propia: trabajo para la vida de las familias, intercambios horizontales y solidarios, relación de buenos términos con la naturaleza, representación genuina de la población, palabra genuina, políticas públicas a favor del pueblo.

La crítica al modelo con el cual se discrepa, toma dimensión en la medida que se constata de qué modo actores económicos y políticos limitan la vida y la economía de las familias, pero, además, limitan lo que en el proceso de organización se viene configurando como proyecto campesino.

La construcción de criterios de solidaridad y organización también forma parte de los saberes contruidos en los distintos procesos de lucha, que se expresa en la mirada hacia otros campesinos/as desde una noción de complementariedad, de necesidad de construir en conjunto para tener más fuerza. La participación en el MTE, además, facilita el desarrollo de perspectivas y prácticas donde se articula la experiencia con sujetos del mundo popular urbano.

En el caso de la conquista de la “Ley de arraigo y colonización”¹, que implicó una extensa lucha de familias poseedoras por la expropiación de tierras registradas como privadas en el actual territorio de Pozo Azul, se destaca cómo han influido las articulaciones con otras organizaciones provinciales. De igual modo las articulaciones se sostienen actualmente en determinados escenarios que lo favorecen, como ha sido el caso de la lucha por el salario universal.

La solidaridad se expresa por la participación de los/as campesinos/as organizados/as en el acompañamiento y el apoyo hacia familias que enfrentan amenazas de desalojo, acción que

¹ Fruto de una fuerte lucha campesina, fue sancionada en 2003, pero concretada recién algunos años más adelante gracias a la continuidad de esa lucha. Implicó la expropiación de 41000 hectáreas a dos grandes empresas reconociendo el derecho posesorio de las familias campesinas, que pagaron sus tierras a precio fiscal a lo largo de diez años. Para una descripción más amplia de esta experiencia remitimos a nuestro trabajo en prensa (Di Matteo, Vila y Cifuentes, 2024)

también tiene una historia prolongada, que atraviesa décadas, e innumerables episodios, referidos por quienes participan del movimiento.

La solidaridad, por otra parte, se construye como criterio y sentido de lo colectivo. Pensar que juntos/as se defienden las posesiones, así como también se consiguen mejoras y conquistas colectivas.

Saberes y conocimientos en continuidad con los procesos de Formación y Capacitación

Los saberes y conocimientos que se van construyendo a partir de las distintas luchas tienen continuidad con los procesos de formación que se dan en el movimiento (Michi, 2010; Michi, et. al, 2021) a partir de los cuales son significados. En este sentido, cobran centralidad las instancias de formación y capacitación que se llevan adelante en el marco de la Escuela Nacional de Organización Comunitaria y Economía Popular (ENOCPEP), que con frecuencia incluyen a compañeros/as de otras “ramas” de la economía popular, así como de actividades formativas específicas de la Rama Rural.

La escuela y los procesos formativos se cargan de significaciones que se comparten entre los/as participantes del movimiento: la escuela fortalece la formación política y el empoderamiento de los sujetos, porque permite procesos de comprensión y problematización de la realidad; la escuela es una prolongación de la misma lucha, y por eso, simbólicamente, se ubica en tierras disputadas a los sectores de poder y las multinacionales; la escuela es concebida como una “trinchera” en las luchas del movimiento; la escuela permite profundizar los puntos de intercambio con sujetos de otras experiencias del campo de la economía popular y fortalecer esa identidad que se suma a la identidad campesina.

Por otra parte, y como referencia a procesos iniciales de organización se valora el aporte de actores externos al sector campesino, como es el caso de la tarea de la Pastoral Social que acompañó las luchas de entonces aportando por una parte sus capacidades para reunir a sujetos de parajes distantes, pero sobre todo, poniendo en juego y potenciando, desde un lugar de cierta legitimidad, las significaciones que permitieron desplegar la lucha: derecho de los poseedores a la tierra, sentido colectivo y no individual del conflicto, importancia de la unidad del sector, entre otros.

4.2. Saberes y conocimientos identitarios

Nos referimos a saberes y conocimientos que se configuran en el marco de la integración a comunidades indígenas y/o campesinas, asociados al sentido de comunidad, al vínculo con la

tierra, al cuidado y la preservación de semillas autóctonas, a la protección de los animales, al cuidado del monte y su diversidad como fuente de la vida y de la producción de alimentos para el autoconsumo. Es decir, una perspectiva de “mundo relacional” en la que la defensa del territorio y de la vida constituyen una misma causa (Escobar, 2016).

Se trata de saberes y conocimientos que forman parte de una concepción otra del territorio, diferentes a los que se sustenta desde el modelo capitalista hegemónico depredador. Tal como señala Pinheiro Barbosa (2021)

Los ampliamente documentados efectos negativos ocasionados por las tecnologías de la revolución verde, la consolidación industrial y el monopolio de las semillas, los cereales y la tecnología, aunados a los sistemas de comercio mundial que conciben los alimentos y toda la naturaleza como meras mercancías, apuntan a un futuro de la alimentación y la agricultura distinto al modelo agroindustrial/ extractivista actualmente dominante. En todo el mundo, campesinos/as, pastores, pescadores y pueblos indígenas, se están organizando para resistir el acaparamiento de tierras y de aguas, los megaproyectos y las injusticias climáticas (p. 533).

En este sentido, los saberes y conocimientos que derivan de esas resistencias son más profundos y “adecuados” que los saberes generados en los espacios dominantes, para promover una transformación social (Escobar, 2016).

Las prácticas campesinas tradicionales sufrieron un retroceso con el avance de los modelos dominantes asociados a la revolución verde, pero también a la par del proceso complejo de articulación entre las economías campesinas y los entramados industriales, a la mediación de relaciones mercantiles que modificaron, restringiéndolas, las iniciativas diversificadas del campesinado. Se instalaron prácticas y sentidos orientados al logro de más productividad y especialización para la venta al mercado, incluyendo en algunos casos, la integración de la unidad económica a cadenas como, en el norte de Misiones, las del tabaco, o la salida de mano de obra familiar a las tareas, por momentos más o menos permanentes, requeridas por la economía rural empresarial.

La reafirmación campesina activa saberes tradicionales, en algunos casos recuperando los saberes dispersos, en otros, desarmando los aprendizajes asociados a la aplicación de agroquímicos y la dependencia tecnológica.

Las prácticas campesinas recuperan además el valor de la diversificación, la autonomía económica y el autoconsumo. Si bien pueden existir producciones que posibiliten un ingreso de dinero, gana legitimidad y es valorizada la producción para el autoconsumo, la calidad de

los alimentos producidos y consumidos, la autosustentabilidad económica y la integralidad ecológica de las prácticas.

La afirmación campesina está asociada a procesos de organización, lo cual es inseparable de su dimensión política. Las organizaciones recuperan y potencian lo que en el campesinado está presente como significación, pero debilitada por un conjunto de mensajes referidos al progreso, el consumismo, el desarrollo, la productividad y el dominio de cierto saber técnico-científico que ponen al campesinado en el lugar del atraso y la improductividad. La acción organizada instala nuevamente significaciones referidas al modo de vida campesino, que evidentemente no estaban del todo ausentes. Esto puede observarse en distintas experiencias y ha sido destacado por investigadores que profundizan en procesos de recreación de la vida campesina (Domínguez, 2012, Michi, 2010, Di Matteo, 2021).

Las significaciones relacionadas a la identidad campesina se construyen en los diálogos cotidianos que ocurren en el marco del proceso de organización, que incluye en ocasiones momentos de intercambio con otros sujetos de la provincia o del país. Allí se afirman esos sentidos y se recuperan los puentes con saberes y significaciones antiguas, menoscabadas a lo largo del siglo 20, pero en cierta medida accesibles en las prácticas y palabras de las generaciones precedentes. El rescate de esas tradiciones y memorias potencia al sujeto en la medida que habla de unas prácticas y un saber que, pese a haber sido ninguneado sistemáticamente, sigue dando respuestas a las familias y a la sociedad en su conjunto.

4.3. Saberes y conocimientos Técnico-Productivos

Estos saberes y conocimientos se vinculan a los distintos procesos productivos que se desarrollan en el marco del movimiento, involucrando distintas generaciones, experiencias, culturas y recorridos formativos. Identificamos aquellos que se configuran en el propio proceso de producción, asociados a instancias de intercambio con otros/as productores/as vecino/as, a la observación, la indagación, la puesta a prueba y experimentación que realizan los/as productores/as y que suelen incluir un diálogo con las experiencias de generaciones anteriores e incluso, ancestrales. Incluyen, además, el intercambio y la apropiación de conocimientos a partir del acompañamiento técnico; así como también los saberes que se ponen en juego en instancias de formación como cursos y capacitaciones diversas.

Saberes y conocimientos que se configuran en el propio proceso de producción: autoformación, puesta a prueba y experimentación

Muchos de los saberes y conocimientos campesinos en torno a la producción tienen lugar en las mismas prácticas y tradiciones productivas que llevan adelante las comunidades campesinas. Pero estas experiencias productivas, no sólo se apoyan en el “saber hacer”, sino que implican complejos procesos de puesta a prueba y experimentación de distintas opciones que apuntan a potenciar y mejorar sus producciones. La motivación hacia esas acciones no sólo puede estar guiada por el interés en mejorar la inserción en el mercado, sino también por otro tipo de motivaciones vinculadas a la creatividad y la curiosidad, en tanto lo que se hace tradicionalmente también incluye la innovación como parte inherente (Díaz Tepepa, et.al, 2011).

Las operaciones de preguntarse y preguntar, la curiosidad, la indagación y la búsqueda de información por cuenta propia, forman parte de estos procesos. Cabe destacar que estos procesos de experimentación y búsqueda de innovaciones no se dan en el vacío, sino que suelen apoyarse en saberes y experiencias anteriores, en tanto *“la experimentación que lleva a cabo el campesino no se resuelve en meros procesos ciegos de ensayo-error-corrección, sino que está guiada por un sistema de conocimientos tradicionales depositados en la red comunitaria y en la experiencia personal”* (Díaz Tepepa, 2011, p. 250).

Es así, por ejemplo, que los procesos de experimentación que desarrollan algunos campesinos en la zona de Pozo Azul, en relación a la elaboración de la yerba mate, motivados por una opción por la práctica del autoconsumo y el ejercicio de la agroecología², se apoyan a su vez en saberes y experiencias anteriores, recurriéndose a los saberes de la generación de los padres para indagar sobre procedimientos y experiencias que, si bien se han perdido, siguen formando parte, de manera difusa y fragmentaria, de sus recuerdos familiares sobre prácticas productivas que se llevaban adelante.

Podría decirse que el campesino se apoya en el fundamento de algo que efectivamente se hizo y que justifica en el presente el riesgo y la puesta a prueba, con todo lo que ello implica en términos de *ensayos, errores y correcciones*, que lo aproximen a otra forma de producción y consumo que además de ser saludable podría llegar a tener una salida y un mercado específico. No obstante, como señalamos, no puede pensarse solamente en términos de mercado, sino de complementar el autoconsumo. Tal como señala Díaz Tepepa, et. al. (2011)

² Hay un riesgo de simplificar las motivaciones de este ensayo productivo. El campesino incluía entre sus razones, destacadamente, la crítica a la calidad de la yerba de mercado, de la que “sabemos” como está producida, con su carga de agroquímicos. Pero incluye también razones económicas, por ejemplo, que la cosecha de la familia se malogre por las pésimas condiciones de los caminos, que en ciertas temporadas pueden impedir el ingreso de los cosecheros. Es decir, la decisión se madura tras sopesar un conjunto de factores.

“lejos de tratarse de simples operaciones de ensayo-error-corrección, este tipo de experimentaciones obligan a los campesinos (...) a echar a andar una serie de conocimientos que le permiten hacerse una idea respecto de los procesos de causa-efecto que explican los resultados obtenidos” (p. 249)

Si bien pareciera que se da una relación unidireccional entre una determinada causa y su efecto, como si se tratara de una relación puramente empírica, no obstante, entran en juego una complejidad de razonamientos que, si bien se mantienen cerca del hacer, requieren del análisis, de hipótesis, de la construcción de alternativas de explicación, de la complementación de informaciones. El sujeto que experimenta está poniendo en valor un conjunto de saberes y conocimientos de distinto origen, pero al mismo tiempo, tiene la posibilidad de mantenerlos en suspenso, no darlos por hecho, sino contrastarlos siempre con las experiencias productivas concretas, que ofrecen cada ciclo una nueva oportunidad de profundización y ajuste.

Por otra parte, un componente importante de esa experimentación, se orienta no solo a probar, para ir perfeccionando y encontrando las mejores maneras, sino para demostrar a otros, lo que podría leerse en términos de “factualización” de alternativas (Tapia, 2008), que esos saberes y formas de hacer las cosas en el campo de la producción, desde las técnicas agroecológicas, son viables, funcionan y representan una opción beneficiosa para la vida, la salud, el medio ambiente. La experimentación también opera en un sentido más amplio como propuesta colectiva, en términos de la articulación entre el avanzar en esos saberes y prácticas y la posibilidad de afirmar un proyecto de futuro, en el cual el campesinado (y el saber popular campesino) es capaz de hacer un aporte significativo a la sociedad en su conjunto.

Saberes y conocimientos a partir de procesos de formación y capacitación técnica

Este tipo de saberes y conocimientos se vincula a distintas instancias de formación y capacitaciones realizadas ya sea dentro o fuera del movimiento, en función de potenciar las diversas actividades productivas. En el caso de los más jóvenes, muchos de ellos/as suelen estudiar carreras técnicas a modo de fortalecer su participación en las actividades productivas de su familia y su comunidad, con la idea de proyectarse en la forma de vida campesina. A partir de nuestras indagaciones, identificamos que estas decisiones no se configuran en términos individuales, sino que suelen ser tomadas en el marco de las familias, las familias ampliadas³, las comunidades.

³ Es habitual que muchas producciones o emprendimientos productivos incluyan a padres, madres e hijos/as con sus respectivas familias yernos, nueras, nietos/as

La particularidad del lugar de los jóvenes sin duda remite a la existencia de procesos de organización que afirman la viabilidad del proyecto campesino y que alientan a quedarse en el campo. En este sentido, podría decirse que los jóvenes que se forman, actúan como propulsores de nuevos conocimientos y se proyectan como dinamizadores de sus propias comunidades. En tanto estos jóvenes, formados políticamente y en agroecología, se convierten en sujetos activos en la construcción de sus propias realidades y se vuelven actores centrales en todo el proceso de transformación agroecológica en sus territorios (McCune, 2017; McCune et al., 2017, citado por Pinheiro Barbosa, 2021). Tal como señala Pinheiro Barbosa (2021), *“el quehacer de los movimientos sociales del campo no se limita a practicar la agroecología, sino que asume la tarea político-histórica de llevarla a escala en los territorios (...) siendo así capaz de transmitir sus experiencias en agroecología a sus vecinos y a los campesinos de otras comunidades”* (p. 545).

Las luchas por educación, en la experiencia analizada, incluyen numerosas movilizaciones y cortes de ruta solicitando escuelas nuevas o el mejoramiento de las existentes. Pero además de exigir el derecho a acceder a la escuela, se lucha por configurar el sentido de la formación. En lo que concierne a la dimensión técnica, especialmente en el nivel secundario, se brega por orientaciones que empalmen con las formas de producción campesina.

Desde la perspectiva de las/os jóvenes, estudiar en el sistema formal potencia la posibilidad de irse del campo tras alcanzar una titulación. Pero, así como la tendencia de muchas familias a quedarse se asienta en una percepción negativa de las condiciones de trabajo y vida en pueblos y ciudades, ocurre algo similar con las juventudes: la ciudad es cara y no garantiza trabajo.

Así como la ciudad desalienta, el campo se presenta como horizonte de trabajo y de realización de los aprendizajes logrados. La condición de esa posibilidad es la presencia de campesinos, pero también el entusiasmo que despierta el despliegue del proyecto campesino.

4.4. Saberes y conocimientos vinculados a cuestiones de género:

Las políticas de promoción de la igualdad de género fueron una preocupación desde los inicios de la Rama Rural del MTE, vinculada a potenciar la participación de las mujeres en los procesos decisorios, a su formación política y a la asunción de lugares de dirigencia. Para ello se generaron espacios de encuentro y discusión sobre cuestiones de género y de violencia de género (Liaudat, Tóffoli y Fontana, 2023). Así, los vínculos entre mujeres de la propia comunidad; la participación en encuentros del movimiento y/o instancias de representación;

los procesos de formación y capacitación, constituyen “espacios y momentos” significativos en la gestación de saberes y conocimientos sobre cuestiones de género.

Además de los intercambios en espacios de encuentro entre mujeres de la comunidad, se abre también la posibilidad de trascender el espacio familiar y comunitario para viajar y vincularse con mujeres de diversas regiones del país en el marco de encuentros generados desde el movimiento o en los que éste participa.

Asimismo, la disputa y obtención del Salario Social Complementario posibilitó también a las mujeres lograr cierta autonomía económica, estar en mejores condiciones para posicionarse y hacer efectivos sus derechos.

5. Algunas reflexiones finales

La identificación de saberes y conocimientos planteados en este trabajo, así como los modos de su configuración, se presentan con carácter provisorio como parte de un proceso que está en construcción en el marco de nuestras tareas de indagación. En este sentido, no pretende ser excluyente ni definitiva, así como tampoco escapar a la complejidad y la dificultad que significa, en muchos casos, desagregar elementos evitando caer en la fragmentación de procesos que se encuentran tan fuertemente imbricados.

La existencia de un saber campesino activo y capaz de orientar la construcción de realidades, la recuperación de elementos de la tradición, la puesta en juego de saberes y conocimientos provenientes de otras experiencias, la elaboración de nuevos, es inseparable del desarrollo de un proceso colectivo de lucha, y de las fortalezas y conquistas de esa lucha. No se lucha sin saber. Este texto intenta abrir preguntas acerca de los procesos y prácticas de construcción de un conocimiento que, a fin de cuentas, nos interesa porque colabora en la construcción de vidas más dignas, vidas más integrales, con las que una/o se encuentra y ante las que tiene la dicha de admirarse.

Referencias

Díaz Tepepa, M; Ramírez, I; Báez, P (2011) Innovar en la tradición. La construcción local de los saberes campesinos en procesos interculturales, en *Saberes colectivos y diálogos de saberes en México*. Arturo Argueta Villamar, Eduardo Corona-M., Paul Hersch Martínez, coordinadores. Cuernavaca: UNAM, CRIM; Puebla, Universidad Iberoamericana, 2011.

Di Matteo, AJ; Palumbo, M; Plaza, B; Almada, A (2021) Consideraciones acerca de la producción audiovisual en la investigación compartida junto con movimientos populares. Masquedós. Revista de extensión universitaria N° 6. UNICEN Tandil, Argentina.

<https://extension.unicen.edu.ar/se-encuentra-disponible-la-sexta-edicion-de-la-revista-masquedados/>

Di Matteo, Vila y Cifuentes (2024) Salimos a luchar para defender la tierra. Luchas del campesinado del nordeste de Misiones nucleado en el MTE, en prensa

Di Matteo, A. J. (2021), Desafíos de conocimiento en los movimientos populares rurales de Argentina, *Revista Escritas*, volumen 13 número 01, 164-198, Universidad Federal de Tocantins. Recuperado en <https://sistemas.uft.edu.br/periodicos/index.php/escritas/article/view/11672>

Domínguez, D. (2012) Recampesinización en la Argentina del Siglo XXI. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, Vol. 11, No. 1. 134-157. Recuperado en <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/167>

Domínguez, D. (2019) Cartografía de la agroecología y las disputas territoriales en Argentina. *Rev. NERA Presidente Prudente* v. 22, n. 49. 297-313
Recuperado en <https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/5886>

Escobar, Arturo (2016) “Sentipensar con la tierra: Las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur”. *Revista de antropología Iberoamericana*. Vol.11. N° 1. Enero –Abril 2016. pp. 11-32

Guber Rosana (2011) La etnografía. Método, campo y reflexividad. Siglo XXI Ediciones

Katzer, L., Álvarez Veinguer, A., Dietz, G., & Segovia, Y. (2022). Puntos de Partida. Etnografías colaborativas y comprometidas. *Tabula Rasa*, (43), 11-28.

Kusch (2007) El pensamiento popular. *Obras Completas. Tomo II*. Editorial Fundación Ross. 2007. pp. 573-575.

Lander, Edgardo (2016) “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Lander compilador. CLACSO

Liaudat, Santiago; Tóffoli, María Magdalena; Fontana, Juan Manuel; El subsuelo de la Patria: Historia del Movimiento de Trabajadores Excluidos; Prometeo; 1; 2023.

Michi, Norma (2010) “Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero Vía Campesina MOCASE-VC”. Editorial El Colectivo, Buenos Aires

Michi, N.; Di Matteo, ÁJ.; Vila, D. (2021) *Universidad, Movimientos y Educación. Entre senderos y bordes*. Co-autora. EdUNLu. Editorial Universidad Nacional de Luján. ISBN: 978-987-3941-62-7

Retamozo, M. (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva: Notas para el estudio de los movimientos sociales. *Athena digital* (16), 95-123.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8824/pr.8824.pdf

Tapia, Luis (2008) Movimientos sociales, movimientos sociales los no lugares de la política, en
Tapia, Luis (2008) *Política Salvaje* CLACSO Coediciones La Paz CLACSO, Muela del Diablo,
Comunas, La Paz

Palumbo, María Mercedes (2022) (coordinadora). Aimé Almada, Álvaro Javier Di Matteo,
Ana Clara De Mingo, Andrés Flouch, Betina Plaza, Carlos Alainez, Diana Vila, Elio
Buratovich (2022) *Pedagogía en la ruralidad. Sujetos, organización e identidad*. Colección
Inventamos o erramos. Editorial El Colectivo. Buenos Aires. ISBN 978-987-8484-19-8

Porto-Goncalves, Carlos (2009) “De saberes y de territorios: diversidad y emancipación a
partir de la experiencia latinoamericana”. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana. Vol.
8, N° 22, 2009, pp.121-136

ROSSET, P; VAL, V; Pinheiro BARBOSA, L.; McCUNE, N. (2021) Agroecología y La Vía
Campesina II. Las escuelas campesinas de agroecología y la formación de un sujeto
sociohistórico y político”. Seção especial – Territorialización de la agroecología. Vol. 58, p.
531-550, jul./dez. 2021. DOI: 10.5380/dma.v58i0.81357. e-ISSN 2176-9109

Vasco Uribe, C. (2012). Distintas formas de producir conocimiento en la Educación Popular.
Educación y Ciudad, 22, pp. 113-128.